

## Comentario al evangelio del jueves, 2 de junio de 2016

Queridos hermanos:

La continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo es más sólida que lo que a veces pensamos. A la pregunta de un ilustrado, Jesús responde citando lisa y llanamente un texto del AT; él mismo dirá que no ha venido a abolir la Ley y los Profetas, sino a llevarlos a plenitud (Mt 5,17). Jesús no predicó a Israel un Dios nuevo ni una religión diferente, sino la fidelidad a la Alianza de siempre. Él se insertó plena y creativamente en el Pueblo de la Alianza.

A primera vista, hablar de monoteísmo a cristianos sabe a poco; no corremos riesgos de caer en el politeísmo de religiones o mitologías antiguas. Pero sabemos que en nuestras vidas pueden infiltrarse otro tipo de politeísmos; pueden aparecer “diosecillos” que pretenden enseñorearse de nosotros tanto o más que el Dios cuyo único señorío confesamos. A este respecto, podríamos preguntarnos qué es lo que ocupa más frecuentemente nuestros pensamientos y nuestro corazón, cuál es el objeto de nuestras preocupaciones, o qué nos apasiona habitualmente. ¿No es cierto que el propio prestigio, o la propia apariencia, nos quitan a veces el sueño más que la causa de Dios y de la humanidad? ¿Cuál es la motivación principal de nuestro trabajo o actuaciones? En Alemania se hablaba mucho hace unos años de la *Profilneurose* (preocupación enfermiza por la propia imagen). Y Jesús ya nos ponía en guardia frente a otra desviación: “no podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24). Reconociendo la verdad de tal aforismo, oímos a veces como chascarrillo: “entre Dios y el dinero lo segundo es lo primero”.

La preocupación económica, sin embargo, podría justificarse en muchos casos desde la obligada atención a la propia familia. Pero, ¿qué decir de las horas entregadas a lo intrascendente y baladí? ¿Cómo compatibilizar preocupaciones auténticamente humanas o religiosas con la atención permanente a la liga de fútbol? ¿Habría prestado Jesús, o los profetas de Israel, alguna atención a las olimpiadas griegas? ¿Cómo explicar la gran audiencia de programas televisivos zafios, frívolos y a veces deshumanizadores?

La propuesta de Jesús, basada en el texto del AT, es altamente humanizadora, más aún, divinizadora: el hombre es llamado a la categoría de amigo de Dios. No se habla aquí de sumisión, mucho menos de “opresión”, sino de elevación por el amor, de relacionarnos con Dios mediante la mente y el corazón, de una pertenencia afectiva. El ser humano queda dignificado por su plena pertenencia a Dios, que le quiere “entero” para sí: Dios desea ser Dios de “todo nuestro ser”; nosotros suyos y él nuestro: “el Señor *tu* Dios”.

Es, por otra parte, digno de notarse que la respuesta de Jesús va más allá de lo preguntado. El escriba quería saber sobre el primer mandamiento y Jesús le habla del primero y del segundo. Con ello le da a

entender que no sabe separarlos, que no se puede tener una relación cordial con Dios sin tenerla también cordial con sus hijos. Sería como apreciar a Dios y despreciar su imagen. El amor a Dios recibe así forma concreta.

Vuestro hermano  
Severiano Blanco cmf

Severiano Blanco, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)